

EL PUEBLO: Ayesa

HISTORIA

Antigua villa de realengo donde, San Salvador de Leire adquirió tempranamente (1059) algunas heredades. En la misma centuria consta ya como nombre locativo de diferentes individuos del grupo nobiliario y de algunos monjes de aquella abadía. Santa María de Roncesvalles poseía bienes y rentas en el término a mediados del siglo XIII. Los labradores del lugar entregaban en 1280 una pecha anual de 3 cahíces, 3 robos de trigo y otros tantos de avena, más 2 cahíces y medio de cada especie en concepto de cena.

El rey Juan II dio a perpetuidad las rentas de la corona al escudero Martín de Erro (1465), cuyo hijo Juan las transfirió a Gracián de Urniza, palaciano de Úriz. Hasta la reforma municipal de la primera mitad del siglo XIX gobernaban Ayesa un diputado nombrado por el que acaba de salir y los regidores elegidos entre sus vecinos. La ermita de Santa Marina era muy frecuentada por los vecinos de la comarca, y aun de los aragoneses del partido de Sos.

En 1850 tenía escuela, dotada con 700 reales al año, y se le calculaban a Ayesa 2315 robadas de tierra cultivada, muchas de ellas de viña y olivar de las demás solo se sembraban cada año ochocientas porque había que dejarlas descansar. El resto del término era de propiedad común y se dedicaban a pasto y leña.

Ayesa se incorporó más tarde al municipio de Ezprogui. Según una descripción del lugar, publicada en 1802, a un cuarto de legua de distancia se reconocen vestigios de su castillo y hay una ermita dedicada a Santa Marína. En 1935 se consigna la existencia de las ruinas a 2 kilómetros del pueblo. Se consideraron más como propias de una casa fuerte, dotadas de distintos elementos defensivos, que como de un castillo propiamente dicho. En 1294 tenía como alcaide a Adán de Etunáin. Posiblemente habría resultado dañada en el siglo XV, con ocasión de las guerras de agramonteses y beaumonteses.

Edificios de interés: Iglesia

La iglesia parroquial de San Andrés es una iglesia de carácter rural (siglo XVIII) de notable tamaño, realizada en piedra. Consta de nave única con cabecera de testero recto y campanario en la zona de los pies. En los lados se adosan sendas capillas, acusadas al exterior, así como la sacristía, próxima a la cabecera en el lado de la epístola. Se accede desde el interior del templo por este mismo lado; la cubierta es de bóveda de cañón con lunetos. El retablo mayor, de factura, moderna, conserva en el coronamiento una talla de San Miguel Arcángel en estilo barroco tardío, correspondiente al primitivo retablo mayor, desaparecido.

Al mismo estilo y época (siglo XVIII) pertenece el altar con la talla del Crucificado situado en la capilla del lado de la epístola. En la sacristía, entre otros objetos, destaca por su calidad, una delicada talla de Santa Marina (siglo XVI, estilo Renacimiento) que procede de la ermita de dicha advocación situada en el término de Ayesa. Realizada en madera - titular sin duda de dicha ermita- conserva su policromía y dorado originales en buen estado.

En el término de Ayesa se encontraban las ermitas, de San Juan, San Miguel y Santa Ágata, hoy desaparecidas